

Los art. comunicados y avisos que deseen insertar en el periódico, se remitirán francos de porte al editor del boletín sin lo cual no se recibirán.



Se suscribe á este periódico los lunes, miércoles y viernes, calle de S. Lázaro n.º 1 á 10 rs. en la capital, y á 12 rs. al mes franco de porte.

BOLETIN LEGISLATIVO, AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL, DE GUADALAJARA.

ARTÍCULO DE OFICIO.

NUM. 43. *Real orden derogando el real decreto de 3 de abril, y mandando se abone á los empleados cesantes ó jubilados los años de la época constitucional.*
Intendencia de la provincia de Guadalajara. = La direccion jeneral de rentas con fecha 4 de este mes, se ha servido comunicarme la real orden que sigue. = El Escmo. señor secretario de estado y del despacho de Hacienda ha comunicado á esta direccion jeneral con fecha 31 de marzo último la real orden siguiente = He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora del expediente instruido á consecuencia de las reclamaciones que han hecho varios empleados de real Hacienda en solicitud de que se les abone el tiempo de servicio de la época constitucional, á pesar de lo mandado en el real decreto de 3 de abril de 1828; y enterada S. M. se ha servido resolver, conformándose con el dictamen del consejo supremo de Hacienda, que á todos los empleados que lo eran en 7 de marzo de 1820, bien se hallen en activo servicio, ó ya cesantes ó jubilados, se les abone el tiempo de servicio de la época constitucional, siempre que hubiesen obtenido su purificacion; entendiéndose, respecto de los que ya esten clasificados, con deducion de dicho tiempo, que el aumento de haberes que les

resulte por el de sus años de servicio, se tendrá lugar desde la fecha de esta soberana resolución. De real orden lo comunico á V. SS. para los efectos correspondientes. Y en direccion lo traslado á V. S., para los mismos efectos = Cuya soberana determinacion se publica por medio de este periódico oficial para que llegue á noticia de todos los sujetos á quienes pueda interesar. Guadalajara 16 de abril de 1834. = C. I. I. = Fermin Gainza,

Intendencia de la provincia de Guadalajara. = Existiendo en esta Intendencia un número de documentos de crédito contra el estado, cuyos dueños no se han presentado á recojerlos, se previene á estos que verifiquen por todo el presente mes, por medio de apoderado á quien serán luego entregados en la secretaría de la ma, trayendo las copias que conserve las carpetas, con que han venido acompañados dichos documentos. Guadalajara 15 de abril de 1834 = C. I. I. = Fermin de Gainza,

Comandancia jeneral de la provincia de Guadalajara. = El Escmo señor capitán jeneral de Castilla la nueva con fecha 11 del actual me dice lo siguiente. = El Escmo señor secretario y del despacho de la Guerra en parís el 30 de marzo último me dice lo que con el Escmo Sr. = La Reina Gobernadora se ha

ver se estimule con premios á los obreros tuiles, cuidando de recogerlos cuando se cuente con fondos. orden lo comunico á V. E. para efectos y fines convenientes. = Lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. = Y yo lo comunico á V. V. para que en esa poblacion tenga la publicidad correspondiente la inserta soberana resolucion. = Dios guarde á V. V. muchos años Guadalupe 14 de abril de 1834. = El coronel comandante jeneral accidental = Domingo de la Iglesia. = A las justicias de los pueblos de esta provincia.

El dia 7 del próximo mayo, á las 12 de su mañana, en los estrados de la intendencia jeneral del ejército, en Madrid, se subasta el suministro de utensilios que deben hacerse por espacio de cuatro años, que empezarán á contarse en 1.º de julio del corriente y finirán en 30 de junio de 1838, á las tropas estantes y transeuntes en la provincia de Valencia. Los licitadores podrán concurrir en el punto indicado, del pliego de condiciones á que deberán arreglar las propuestas que hagan.

Conculye el artículo sobre Homero.

Los crímenes que mancillaron la casa de Agamenon, le inspiraron el espantoso drama de Electra, uno de los mas sublimes del teatro antiguo. El fiero, impetuoso y temerario Agamenon, lo presenta Sófocles, victima interesante y desgraciada de la invidia de los hombres, del odio de los dioses y del ciego imperio de las pasiones. Como se cree Homero es el autor del poema sobre la guerra de Tebas, que le debería la pintura patética de los infortunios lastimosos de OEdipo, los furores de Eteocles y Polinice, de las virtudes persuasivas de Antígona y de su fiel y valiente padre, y dando á espensas

de sus propias vidas una sepultura á sus culpables hermanos, á pesar de las prohibiciones del impio Creon. Una fruslería que escribió por pasatiempo el jenio fecundo del cantor de Troya, dió origen á la comedia. Asi pues las tres musas que ejercen mayor imperio sobre los hombres, que escitan en nuestros corazones las impresiones mas vivas y agradables se sirvieron del ministerio de Homero para desplegar sus ricos tesoros, y hacerse accesibles á los mortales.

Tambien Homero fué el primero de los oradores: ¡Que bellós medios de elocuencia no se hallan en la Odisea! ¡Que gravedad y sabiduria en los discursos de Nestor! ¡Que dulzura persuasiva en los de Ulises! ¡Que sensibilidad, que arte de hermosear las ideas morales con ingeniosas alegorias en las harengas de Fenix á su indomable pupilo! ¡Que verdad de pasiones en la despedida de Héctor y Andrómaca! ¡En fin, que filosofia, que conocimiento de los hombres, que instruccion apropiada á todas las necesidades de la vida, se desarrollan sin esfuerzo en los dos poemas de este creador de todas las ficciones sublimes! A cada instante recomienda en sus poemas las leyes santas de la hospitalidad: coloca á los desgraciados bajo la proteccion del mismo Jupiter: retrata débiles mortales, juguete del destino, amenazados en la cumbre de la fortuna, de los reveses mas crueles! les enseña la compasion y la jenerosidad por medio de un arrepentimiento natural y espontáneo. Estas verdades se nos han hecho familiares; pero el primero que las descubrió fué un hombre grande: el salvaje que cortó un arbol en una selva hasta entonces intacta, puede ser mui bien un jenio ordinari; pero el audaz que hi-

zo flotar sobre las olas la madera movable y lijera, que las atravesó en un esquite endeble, fue ciertamente un jenio superior.

Antes que existiese Homero se contentaban solo con el recuerdo de algunas épocas desastrosas y sangrientas. Los pueblos, salvajes aun, no tuvieron idea de la gloria que se estienden mas allá de la vida. No procuraban sobrepujar á los demas sino para dominar á sus contemporáneos, y no para reinar en la posteridad. El deseo impetuoso de la venganza, ó la sed del botin, armaron sus brazos: combatieron para bañarse en la sangre humana, ó para cargarse con los despojos de los vencidos; gozaban del tiempo presente, se creian felices á proporcion de las víctimas que inmolaban, y de los desgraciados que hacian. Homero fué el historiador de los tiempos bárbaros en que vivia: pintó las costumbres con una fidelidad religiosa, y enseñó el secreto de hermostear con gracia hasta los cuadros mas tristes. Creó todos los medios de agradar, hechizar, é instruir: nadie tuvo tanto ingenio en las ficciones, ni tanta verdad en las pinturas.

Sus títulos á la gloria póstuma no se conocieron sino varios siglos despues de su muerte; el tiempo habia devorado sus cenizas cuando notaron que habia existido: varias ciudades se disputaron el honor de haber contenido su cuna, así que sus versos se cantaron en los templos de los dioses, en las plazas públicas, y en las solemnidades. Sus poemas produjeron una luz de la que sus contemporáneos no supieron aprovecharse: se eclipsó, es verdad por algunos siglos, pero despues

volvió á brillar con el destello mas vivo. No de otro modo por efecto de ciertas convulsiones de la naturaleza, los monumentos del ogrullo de las artes desaparecen, se sumen en el centro de la tierra, hasta que una feliz casualidad llega á romper su prision y los ofrece al jenio de los modelos imitativos, al historiador de los archivos que deben consultarse, ó al filósofo, como objetos de meditacion.

Pisistrato, contemporáneo de Solon, fue el primero que recojió las obras de Homero. Se cantaban en las ciudades, y en las campiñas, como los montañeses de Escocia cantan aun los himnos guerros del hijo de Fingal: todas las comarcas de Grecia hallaban en ellas recuerdos agradables: alli buscaban la historia de sus dioses, el nacimiento de sus héroes, y las hazañas de sus principes mas célebres. Al principio el entusiasmo religioso y patriótico copió sus obras; el gusto, el talento y el ecsamen filosófico descubrieron mas tarde sus bellezas sublimes. Lo maravilloso de ellas seducia al vulgo; los sabios corrian el velo bajo el cual se habia ocultado el poeta, y las ficciones mas ingeniosas se presentaron como el inocente artificio de una filosofia profunda, para prestar el atractivo necesario á las verdades mas augustas. Si todos los poetas le considerasen como un maestro profundo, como un modelo perfecto, como el jefe del templo de las musas, si cifrasen toda su gloria y ambicion en ocupar un lugar inmediato al suyo, los filósofos le tributarían un culto mas glorioso aun, porque estan menos espuestos al entusiasmo. Sócrates le citaba de continuo en sus conversaciones, en las que la elo-

suencia se mostraba sin arte, donde la razón mas sublime empleaba el lenguaje mas familiar; Platon se esforzaba en imitarle en su prosa armoniosa y pintoresca, y hacia mas amable la moral prestándola el adorno suductor de la alegoría. Lucha con Homero cuando pinta la dicha de los justos y los suplicios de los malvados: cuando manifiesta por la boca de un sacerdote egipcio las maravillas de la creación, la ficción imponente de los habitantes de la Atlantida. Dotado Ariosto de mas jenio que de imaginación, de un talento mas propio de analizar que de pintar, tributó á Homero el homenaje mas noble, desarrollando el secreto de sus pensamientos sublimes, citando las reglas invariables que aquel jenio habia concebido en su libre y majestuoso vuelo. Al testimonio de los oradores se une el de los filósofos: Demóstenes cita á Homero como un oráculo, y como un legislador. Sus decisiones le parecen tan respetables, como si el mismo Apolo las hubiese dictado. ¿Que no debió ser este hombre admirable que no pudo imitar á nadie y que los talentos mas grandes se han esforzado en imitarle: que la naturaleza fué su modelo y que la pintó con tanta verdad? ¿Que casualidad feliz, que acontecimientos influyeron en su suerte y dieron á sus facultades un desarrollo tan prodijioso? La historia no nos dice la causa de este fenómeno: para apreciar su influencia, es necesario considerar la que obtubieron en nuestros tiempos modernos ciertos hombres que fueron bien inferiores á Homero, que nacidos como él en siglos bárbaros, difundieron las primeras luces, libraron á sus compatriotas de la ignorancia, y les hicieron conocer que el talento podia tambien recrearse.

Con real privilegio. *Imprenta del boletín.*

Petrarca suspira con versos mas languidos que tiernos, mas ingeniosos que apasionados, y la lira, deslizándose de sus manos no enmudece: otros dedos hacen vibrar sus cuerdas, sus sonidos son tan armoniosos, pero mas expresivos y vehementes. La Italia se ensangrienta con las facciones violentas y feroces, el Dante sobre las puertas de los infiernos, pinta los mas espantosos objetos, los mas acerbos dolores, y su voz sombría y sublime despierta las musas del Tiber, del Mincio y del Eridano: Virjilio, Horacio y Ovidio tienen émulos y sucesores. Por mucho tiempo la Inglaterra solo conoció el ruido de las armas y el de la trompeta matadora que incita á la guerra civil; se aparece Shakespeare y las bellezas fuertes y agrestes de sus dramas, despierta el gusto de las artes; y el cantor admirable de la desobediencia del primer hombre, el pintor de Caton, y el poeta filósofo que justificó á la providencia de los desórdenes aparentes del mundo moral y físico, confesaron la influencia de aquel jenio fecundo y singular sobre la literatura, asi como los griegos reconocen la supremacia de Homero. Si algun viajante extraviado en un pais montaraz, apercibiese un palacio majestuoso rodeado de suntuosos jardines, donde la vista se fijase sobre plantas variadas, y árboles de todos los climas, hermozeado de estatuas que presentasen la imagen de los hombres mas grandes, y las risueñas quimeras de la fabula, diria sin duda: un hombre de jenio habitó en este sitio, un hombre superior vivió en estas rejiones desiertas. Este magnifico palacio es la Iliada: el hombre de jenio, Homero.

